

Rumbo a Cochabamba 2006

# El camino de la Integración Sudamericana

**Eduardo Gudynas**



Una guía de las Cumbres Presidenciales  
El proceso de la Comunidad Sudamericana de Naciones

**CLAES - D3e**

Centro Latino Americano de Ecología Social  
Desarrollo, Economía, Ecología, Equidad

**CEADES**

Colectivo de Estudios Aplicados al Desarrollo Social

Noviembre 2006

---

**A**mérica del Sur es una región enorme. Allí se encuentran 12 países y una colonia, cubriendo 17,7 millones de km<sup>2</sup>, donde viven más de 376 millones de personas. Su riqueza en recursos de enorme valor económico también es impactante, convirtiéndola en un exportador destacado de recursos naturales, que van desde los minerales e hidrocarburos, a los productos agropecuarios. Actualmente toda la región disfruta de regímenes democráticos, y más allá de algunas crisis, esas democracias aparecen en todos los casos como consolidadas. Pro a pesar de estos avances, América del Sur sigue enfrentando serios problemas sociales, tales como la pobreza, la violencia y la degradación ambiental.

En este contexto tan complejo se han desarrollado varios intentos de integración regional, y los más conocidos son la Comunidad Andina de Naciones (CAN) y el Mercado Común del Sur (CAN). En sus actuales formatos, los dos procesos responden a las nuevas apuestas a la integración regional que tuvieron lugar a partir de la década de 1990.

A partir de ellos, en el año 2000 se celebró la primera cumbre presidencial sudamericana, que tuvo lugar en Brasilia (Brasil). Cuatro años más tarde, en diciembre de 2004, se lanzó en la ciudad de Cusco (Perú), la idea de una “Comunidad Sudamericana de Naciones”. En ese marco tendrá lugar la segunda cumbre de esta comunidad en Cochabamba (Bolivia), en diciembre 2006.

En las líneas que siguen se describen algunos de los aspectos más destacados del largo camino que lleva a la cumbre de Cochabamba. Se repasan las anteriores reuniones de los presidentes de América del Sur, y se comentan sus resultados más importantes. Paso a paso se describen los temas en juego y sus implicancias para el continente. Se exploran cuáles son las ideas en juego y cuáles son las principales propuestas.

### **Las reuniones presidenciales**

Si bien muchos presidentes de América Latina en las últimas décadas se reunían más o menos regularmente, esos encuentros eran parciales. En unos casos se encontraban los presidentes de los países andinos, mientras que los del Cono Sur se encontraban por otro lado, y los de Guyana y Suriname se vinculaban sobre todo con los países del Caribe. Las reuniones más amplias estaban asociadas al Grupo Río y a las Cumbres Iberoamericanas (donde también participaban España y Portugal). Finalmente, también tenían lugar los encuentros presidenciales de las Américas, donde estaba presente toda América Latina junto a Estados Unidos y Canadá.

A pesar de esta proliferación de encuentros y negociaciones comerciales, no existían antecedentes de encuentros sudamericanos. A fines de la década de 1990 comenzó a discutirse la posibilidad de un gran acuerdo

comercial sudamericano, llevando a un primer encuentro presidencial que tuvo lugar en Brasil en el año 2000. A partir de aquel entonces se originó un proceso con reuniones regulares que profundizaron los intentos de acercamiento.

### **La primera cumbre sudamericana**

La primera reunión de los presidentes y jefe de Estado de América del Sur tuvo lugar en Brasilia (Brasil) el 31 de agosto y 1 setiembre de 2000. La iniciativa estuvo en manos del presidente brasileño, Fernando Henrique Cardoso, y logró la presencia de todos sus pares. La denominación oficial fue de “cumbre de presidentes” y los acuerdos se expresaron en el “Comunicado de Brasilia”.

Esa reunión fue el primer encuentro presidencial sudamericano y tuvo consecuencias importantes: a partir de allí cobró fuerza la idea de una integración “sudamericana” en lugar de una integración “latinoamericana”, y además se aprobó una iniciativa en infraestructura de transporte, energía y telecomunicaciones.

Los presidentes apostaron a una “concertación suramericana”. Este no es un tema menor, ya que hasta esos años los ideales de la “integración” siempre se enfocaban en toda América Latina, incluyendo México, Centroamérica y el Caribe junto a los demás países de América del Sur. Este evento en Brasilia pasó a ser un paso significativo en redefinir las metas de la integración reducidas a América del Sur, dejando de lado al resto de la región. Recordemos que México había firmado el Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN), y avanzaba la visión que esa nación de alguna manera se estaba “alejando” del resto del continente. En ese entonces, los presidentes consideraban que la integración sudamericana era necesaria para luego pasar a una articulación de toda América del Sur.

Esta posición respondía a su vez a dos procesos en marcha en esos años. Por un lado, se negociaba el Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA), iniciada en 1994, por iniciativa de Estados Unidos, y que buscaba un acuerdo de comercio convencional para todos los países de las Américas.

En este caso es evidente que algunos países sudamericanos intentaron acuerdos regionales para después poder negociar de mejor manera frente a Washington (en especial Brasil).

Por otro lado, tenían lugar los primeros intentos de acuerdos comerciales entre la Comunidad Andina y el MERCOSUR. En este caso, varios países alentaban proyectos conjuntos, y nuevamente el más interesado es Brasil que deseaba avanzar en acuerdos de conexión carretera con Perú y Bolivia, y de interconexión eléctrica con Venezuela.

## América del Sur: Una región de contrastes

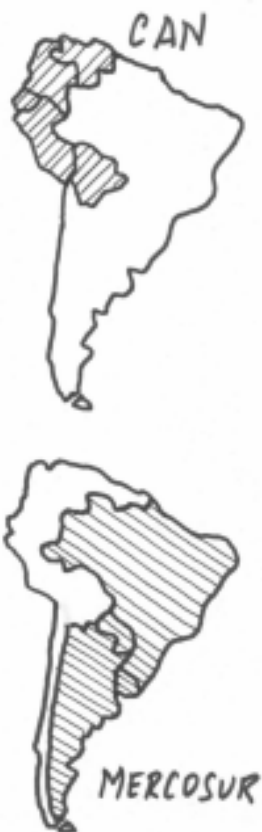
América del Sur es una región que cubre 17,7 millones de km<sup>2</sup>, con una población de 376,5 millones de personas. En ella se encuentran 12 países y un territorio francés. El producto bruto interno total fue de 1 229 mil millones de dólares en 2005. A pesar que esta es una cifra importante, de todos modos representa apenas un 3 % del producto bruto global.

Las exportaciones siguen creciendo en América del Sur, y casi se han triplicado entre 1994 y 2004, alcanzando en 2005, los 305 mil millones de dólares. El comercio exportador entre los países de América del Sur ha superado los 45 mil millones de dólares (en el año 2004), y es una proporción todavía modesta del comercio total ya que representa un 18 %. Los principales destinos de las exportaciones sudamericanas son América del Norte y la Unión Europea.

Los dos principales bloques comerciales dentro de América del Sur son la Comunidad Andina de Naciones (CAN) y el Mercado Común del Sur (MERCOSUR). La CAN cubre el 21,5 de la superficie de la región y tiene el 25% de la población total. Actualmente está integrada por Colombia, Bolivia, Ecuador y Perú, y sus economías representan el 17 % del producto de la región. Los socios plenos del MERCOSUR sobre Argentina, Brasil, Paraguay y Uruguay, y más recientemente se ha sumado Venezuela, dando cuenta del 72 % del territorio y el 69,7 % de la población, representando un 74,9% del producto de la región. La CAN tiene como miembros asociados a Chile, mientras que el MERCOSUR tiene como asociados a Chile, Bolivia y Perú.

Guyana y Suriname han participado históricamente de los acuerdos políticos y comerciales de los países del Caribe, especialmente la Comunidad del Caribe (CARICOM).

La economía más grande es la de Brasil, con un 50,6 % del producto bruto regional (y también con casi la mitad de la población). Pero si se observan los indicadores proporcionales al tamaño del país esas diferencias cambian drásticamente. Por ejemplo, el producto per capita de Brasil está en el quinto lugar en América del Sur.



Además, Brasil promovía la idea de un cierto liderazgo por “consenso”, buscando representar un papel clave a nivel continental para luego tener una fuerza mayor en las discusiones comerciales a nivel global, y en especial ante Estados Unidos y la Unión Europea, y en el seno de la Organización Mundial de Comercio.

La postura de los países, y que se plasma en la declaración de Brasilia, presenta una visión de la integración como esencialmente comercial. El aumento del comercio permitiría hacer crecer las economías nacionales, y por lo tanto todos los países se estaban volcando a desmontar sus barreras a las importaciones y agilizar las exportaciones. No hay una crítica de la globalización como tal, ya que los presidentes entienden que tiene muchos potenciales beneficios, y que por lo tanto lo que se debe hacer es manejar esos desafíos. Si bien no se cuestionan las ideas básicas de las relaciones comercia-

les, los presidentes apostaron a “mercados libres” y por lo tanto criticaron las protecciones comerciales en las naciones industrializadas. Eso explica en parte los cuestionamientos a los subsidios y protecciones agrícolas en Estados Unidos y la Unión Europea.

El “Comunicado de Brasilia” presentó acuerdos en cinco grandes áreas temáticas: democracia, comercio, infraestructura, drogas y narcotráfico, y conocimiento e información. Además inició el proceso para declarar a América del Sur como “Zona de Paz”

Sobre la democracia se repitió el compromiso democrático, y se invocó la necesidad de reducir la pobreza asegurar los derechos humanos, y en especial la lucha contra el racismo y otras formas de discriminación. Se prometió un “foro consultivo”, pero nunca se concretó.

La sección dedicada al comercio es importante en tanto allí se evidencian muchas tendencias que perdurarán en los siguientes años. En primer lugar se anuncian las negociaciones para establecer un área de libre comercio de América del Sur, que estaría conformada por los países andinos junto al MERCOSUR, a los que se sumaría Chile, Guyana y Suriname. Este era el proyecto de un ALCSA (Área de Libre Comercio de América del Sur) como contrapeso al ALCA.

Los objetivos sudamericanos eran liberalizar el comercio de bienes y servicios, así como el flujo de capitales, bajo la idea del “regionalismo abierto”. Este era un concepto muy frecuente en aquellos años, y fue presentado por la CEPAL (Comisión Económica para América Latina y el Caribe), bajo el cual la vinculación entre las naciones debía hacerse esencialmente en el plano comercial y tenía por finalidad adentrarse en la globalización en marcha. Por lo tanto las metas de esa incipiente ALCSA eran muy parecidas a las del ALCA, propiciada por Estados Unidos, y por cierto que los presidentes sudamericanos apoyaban esa negociación. La vinculación dentro de América del Sur buscaba lograr acuerdos que permitieran negociar de mejor manera dentro del ALCA y en otros espacios, como en la Organización Mundial de Comercio, poniendo especial atención a lograr que se considerarán las diferencias en los tamaños de las economías y los niveles de desarrollo de las naciones.

La Cumbre de Brasilia otorgó una especial atención a la infraestructura regional. Se partió de un propósito importante y compartible: las fronteras deben dejar de ser barreras que aíslan y debían transformarse en eslabones de unión. Se aprobó un “Plan de Acción para la Integración de la Infraestructura Regional en América del Sur” que abarca la integración en transporte, energía y comunicaciones, y que será conocida bajo la sigla IIRSA. Allí se gestó un paquete de proyectos de transporte bajo diversas formas, desde carreteras a hidrovías, y que persiste hasta el momento actual. En el caso de energía también se postulan las interconexiones y la complementación de los recursos energéticos.

La idea de generar fronteras que unieran era importante, pero quedó atrapada en un camino contradictorio, ya que los gobiernos apuntaron en concebir a la infraestructura como vías de salida de sus exportaciones hacia otros continentes, y no como una forma de vincular las economías entre sí. La cumbre de Brasilia además inicia la discusión sobre la búsqueda de financiamientos alternativos para esos grandes proyectos, y en ese sentido se invocó a los bancos de desarrollo y los fondos regionales, así como al sector privado.

## Política y geografía

La cumbre de Brasilia y las que le siguieron se enmarcan en una “diplomacia de los presidentes”. Se observa un fuerte protagonismo de los jefes de Estado, declaraciones usualmente muy altisonantes pero pocas medidas concretas, y una presencia de la sociedad civil muy limitada.

El hecho que se congregara a todos los presidentes en una cumbre fue positivo. En varios países se vivían problemas bastante graves, pero a pesar de ellos, todos los jefes de estado viajaron a Brasilia, lo que representó un éxito de la diplomacia brasileña.

Inmediatamente después de la cumbre, el presidente de Brasil, Fernando Henrique Cardoso, presentó la idea de construir unos “Estados Unidos de América del Sur” - era un sueño de un federalismo sudamericano. A su juicio ese proceso se debía hacer por dos movimientos: el primero era un acuerdo comercial entre la CAN y el MERCOSUR, y el segundo era la integración física. En aquel momento se entendía que Chile ingresaría como miembro pleno al MERCOSUR. Pero esa posibilidad se derrumbó poco tiempo después, cuando el gobierno de Chile aceptó la propuesta de Estados Unidos de terminar la negociación de un acuerdo de libre comercio.

Según Cardoso, la “espina dorsal de América del Sur” era el vínculo CAN – MERCOSUR. Esta vinculación entre los países era descrita como un “espacio económico ampliado”, donde debía existir una “convergencia” entre los dos grandes bloques.

Desde aquel entonces a la actualidad, esas ideas de integración como “espacio económico” y como búsqueda de “convergencia”, aparecen una y otra vez. El libre comercio dentro de América del Sur llevaría, según los presidentes, a generar un crecimiento económico, los países convergerían entre sí, y sus diferencias y asimetrías se reducirían.

Ese libre comercio requería carreteras y puentes, y eso explica la importancia del IIRSA. Después de la Cumbre de Brasilia, se aprobó un Plan de Acción del IIRSA en una reunión ministerial celebrada en Montevideo en diciembre de 2000. Sus defensores más entusiastas fueron Brasil y Perú, en especial por el inicio de la interconexión carretera entre el estado brasileño de Acre y el departamento peruano de Madre de Dios.

La idea de una integración de América del Sur en lugar de una integración latinoamericana, también ganó fuerza, y se mantuvo en los siguientes encuentros. Con ello Brasil profundizaba su papel de liderazgo en la región, dejaba en segundo plano sus rivalidades con México por el control de ese proceso, y pasó a concentrarse en los países sudamericano.

## 2000 Cumbre de Brasilia

### Declaración Presidencial

Los Jefes de Estado del MERCOSUR y de la Comunidad Andina (CAN) decidieron iniciar negociaciones para establecer, en el plazo más breve posible y antes de enero de 2002, una zona de libre comercio entre el MERCOSUR y la CAN. Los Presidentes enfatizaron la importancia del proceso de liberalización de mercados y dentro de esa perspectiva acogieron con satisfacción el inicio del proceso de negociaciones para la plena incorporación de Chile al MERCOSUR.

Se reafirma el apoyo al proceso de expansión y profundización de la integración económica en las Américas. Se reafirma el compromiso con la construcción progresiva de un área de libre comercio en las Américas (ALCA), cuyas negociaciones deberán estar terminadas a más tardar en el 2005, sobre bases equitativas y equilibradas que aseguren el acceso efectivo a mercados para las exportaciones provenientes de los países de América del Sur.

Las fronteras suramericanas deben dejar de constituir un elemento de aislamiento y separación para tornarse un eslabón de unión para la circulación de bienes y personas, conformándose así un espacio privilegiado de cooperación.

Los mandatarios de la región tomaron nota con especial satisfacción del Plan de Acción para la Integración de la Infraestructura Regional en América del Sur que contiene sugerencias y propuestas, con un horizonte de diez años, para la ampliación y la modernización de la infraestructura física de América del Sur, en especial en las áreas de energía, transportes y comunicaciones, con la finalidad de configurar ejes de integración y de desarrollo económico y social para el futuro espacio económico ampliado de la región.

En el campo de los transportes, los países suramericanos tienen como prioridad la conformación de redes multimodales, que mejor articulen la utilización de las vías terrestres, fluviales, marítimas y aéreas, así como faciliten el tránsito fronterizo de personas, vehículos y cargas, además de contribuir para hacer más dinámico el comercio y las inversiones en el conjunto de la región.

(extractos con pequeñas modificaciones)

---

### Segunda cumbre presidencial

Los presidentes de América del Sur se volvieron a reunir en Guayaquil (Ecuador) dos años más tarde. La cita tuvo lugar entre el 26 y 27 de julio de 2002, y entre los participantes se observaron cambios notables. Por ejemplo, Alejandro Toledo era el presidente de Perú, reemplazando a Alberto Fujimori, quien estuvo en la Cumbre de Brasilia; Jorge Quiroga estaba suplantando a Hugo Bánzer de Bolivia, y Fernando de la Rúa había renunciado en medio de una fuerte crisis en Argentina, y por lo tanto el país estuvo representado por Eduardo Duhalde. Chile no ingresó como socio pleno del MERCOSUR y estaba negociando un Tratado de Libre Comercio con Estados Unidos. El proceso sudamericano no parecía muy vigoroso ya que todos los países estaban más concentrados en las negociaciones del ALCA. Además, a fines de 2001 se lanzaron las negociaciones globales en la Organización Mundial de Comercio (OMC), bajo la llamada "Ronda de Doha", y donde todos los sudamericanos apostaban a lograr una mayor apertura comercial de las naciones industrializadas.

Los resultados de la reunión fueron más modestos. Había menos optimismo en la unión sudamericana, y no se profundizó la idea brasileña de unos "Estados Unidos de América del Sur", pero en cambio se reforzó la mar-

cha del IIRSA y se aprobó el estatuto de la región como "zona de paz".

El documento oficial firmado por los presidentes fue el "Consenso de Guayaquil sobre integración, seguridad e infraestructura para el Desarrollo". Allí se repiten varios de los compromisos con los derechos humanos, la democracia, la lucha contra las drogas y el narcotráfico, las críticas a los subsidios agrícolas y los llamados a erradicar la corrupción, se mantienen algunos énfasis y aparecen nuevos temas.

Se profundizó todavía más el interés por la infraestructura regional y aparece más claramente la preocupación por el financiamiento. En este caso, la construcción del llamado "espacio integrado" se haría por medio del "fortalecimiento de las conexiones físicas y la armonización de los marcos institucionales, normativos y regulatorios", para lograr que la región "participe más ampliamente en las corrientes internacionales de capital, bienes, servicios y tecnologías". Esto quiere decir que los presidentes insistieron en ver a las conexiones físicas como un medios para que América del Sur se inserte aún más en la globalización. Esa articulación en infraestructura es considerada como "esencial", y desde allí se plantea en forma por demás optimista que se logrará mitigar la pobreza. Los presidentes repitieron que esa

vinculación se debe hacer bajo la idea del “regionalismo abierto”, pero lo condicionan a cinco principios básicos: a) perspectiva geo-económica; b) sostenibilidad social; c) eficiencia económica; d) sustentabilidad ambiental; y e) desarrollo institucional. Ninguno de esos principios es definido con precisión.

Se reiteró el apoyo al IIRSA, ofreciéndose una lista de sus virtudes como promotor del crecimiento económico, incentivador de la competitividad y creador de mercados ampliados que fortalecerían la integración. Nuevamente se consideró que el financiamiento de estas obras requiere el concurso de los sectores público y privado, junto a la banca internacional. Los presidentes brindaron varios ejemplos de avances entre países (por ejemplo entre Chile y Bolivia, Venezuela y Guyana, y los ejes multimodales que van desde el Océano Atlántico al Océano Pacífico).



La “columna vertebral” de América del Sur según la postura brasileña en el año 2000.

En el caso de las interconexiones energéticas apareció la invocación a lograr una armonización de los marcos legales y técnicos. En efecto, en el caso de la energía no sólo es necesario establecer conexiones entre países, sino que se postularon reformas normativas para crear un “mercado supranacional” que permitiera el transporte y distribución de energía desde una nación a otra. A tono con el optimismo liberalizador, los presidentes plantearon crear y consolidar mercados ampliados y mejorar los mecanismos que faciliten el flujo de inversiones extranjeras.

## Financiamientos sudamericanos

Las dos primeras cumbres presidenciales, y en especial el apoyo al IIRSA, afianzaron el papel de instituciones financieras sudamericanas. Hasta hace poco, el financiamiento de los grandes proyectos como puentes y carreteras era brindado por los propios gobiernos, o en especial por el Banco Mundial y el Banco Interamericano de Desarrollo (BID) – pertenecientes a las llamadas “instituciones financieras internacionales” (IFIs). En paralelo a avance de las cumbres y del IIRSA, casi en forma desapercibida cobran nuevo protagonismo las instituciones financieras regionales de América del Sur.

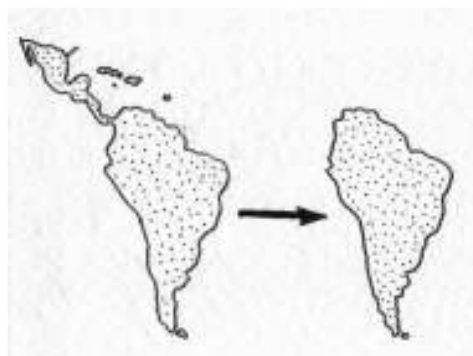
Las más importante es la CAF (Corporación Andina de Fomento). Esta corporación está conformada actualmente por 17 países de América Latina, el Caribe y Europa. Sus principales accionistas son los cinco países andinos: Bolivia, Colombia, Ecuador, Perú y Venezuela. Además hay doce socios: Argentina, Brasil, España, Chile, Costa Rica, Jamaica, México, Panamá, Paraguay, República Dominicana, Trinidad y Tobago y Uruguay. Finalmente también son accionistas 16 bancos privados de la región andina.

El convenio constitutivo fue suscrito en 1968 en la ciudad de Bogotá, y dos años más tarde, el 8 de junio de 1970, inició formalmente sus operaciones. La CAF tiene su sede en la ciudad de Caracas (Venezuela), con oficinas en La Paz, Brasilia, Bogotá, Quito, y Lima.

La misión de la corporación es promover el “desarrollo sostenible y la integración regional, mediante una eficiente movilización de recursos para la prestación oportuna de servicios financieros múltiples, de alto valor agregado, a clientes de los sectores público y privado de los países accionistas.”

El capital autorizado de la CAF asciende a US\$ 5.000 millones, distribuidos en acciones de las series "A", "B" y "C", de los cuales -al cierre de 2005- están suscritos US\$ 2.929,4 millones y pagados US\$ 1.681,9 millones.

En segundo lugar está el Fondo Desarrollo para la Cuenca del Plata (FonPLata), creado por el tratado de la Cuenca del Río de la Plata, de 1969. Sus socios son Argentina, Brasil, Bolivia, Paraguay y Uruguay. Su misión es apoyar técnica y financieramente la realización de estudios, proyectos, programas, obras e iniciativas que tiendan a promover el desarrollo armónico y la integración física de los países miembros de la Cuenca del Plata. El fondo además brinda préstamos y financiamientos en las áreas de preinversión y estudios de factibilidad.



Cambio de enfoque: la integración latinoamericana es reemplazada por la integración sudamericana.

## 2002 Cumbre de Guayaquil

Declaración Presidencial

Convencidos de que la integración física del espacio sudamericano optimizará la movilización del inmenso potencial económico de la región de forma competitiva, agregando valor a los recursos naturales, favoreciendo la sinergia y especialización en sectores estratégicos, y posibilitando mejorar los niveles de ingreso y bienestar de las poblaciones de la región, los Presidentes acordaron fortalecer y profundizar los procesos de integración de América del Sur mediante políticas activas para acelerar el crecimiento económico en forma sostenible, reducir la vulnerabilidad externa, mejorar la distribución de la riqueza y disminuir los niveles de pobreza en la región.

Los Jefes de Estado reafirmaron la vigencia e importancia estratégica de la Iniciativa para la Integración de la Infraestructura Regional de América del Sur (IIRSA), como instrumento viable para la integración multisectorial, tanto de las distintas áreas costeras del Caribe, del Pacífico y del Atlántico, como de las zonas internas de América del Sur, entre sí, y ratificaron el más amplio apoyo a su implementación, como un enfoque acertado para:

- promover y facilitar el crecimiento y desarrollo económico y social de América del Sur;
- mejorar la competitividad internacional de la región, incrementar su participación en la economía mundial y enfrentar mejor los desafíos que impone la globalización; y,
- fortalecer la integración y cooperación regional mediante la ampliación de mercados, la convergencia de políticas públicas y el acercamiento social y cultural de Sudamérica.

(extractos con pequeñas modificaciones)

En el caso de las relaciones entre la Comunidad Andina y el MERCOSUR se hicieron avances. En agosto de 2003 se firma un convenio entre el MERCOSUR y Perú, y luego, en diciembre de 2003, se concreta un acuerdo de complementación económica entre ese bloque con Colombia, Ecuador y Venezuela. Esta enmarca un proceso muy particular, donde el MERCOSUR crece en número de países asociados o bajo convenios comerciales (en ese momento eran asociados Chile, Bolivia, Perú y luego se sumaría Venezuela), pero no logra consolidar y profundizar la integración entre sus socios plenos. En efecto, a fines de 2004 no se concretó la meta de firmar un nuevo protocolo con medidas comerciales significativas entre Argentina, Brasil, Paraguay y Uruguay.

En este contexto se celebró en Cusco (Perú) la tercera cumbre presidencial sudamericana en diciembre de 2004. Sus objetivos muestran algunas diferencias importantes con los anteriores encuentros, en tanto se buscaba un salto sustancial en la vinculación entre los

países. Se invocó la creación de una “comunidad” sudamericana, y sus principales defensores fueron los presidentes de Brasil, Lula da Silva, y de Perú, Alejandro Toledo, junto al apoyo significativo del presidente del comité de representantes permanentes del MERCOSUR, el argentino E. Duhalde.

La reacción de los demás países fue muy diversa. En algunos era evidente la cautela, y si bien no criticaban abiertamente ese propósito tampoco fueron entusiastas defensores. En otros se indica que antes que crear un nuevo acuerdo regional se debían solucionar los problemas internos dentro de los dos bloques existentes, o sea, dentro del MERCOSUR y la CAN. La percepción generalizada era que la propuesta de una “comunidad” sudamericana era un interés esencialmente brasileño, y en especial asociado a acentuar los vínculos de su país con las naciones andinas.

En la reunión de Cusco estuvieron presentes ocho presidentes (Carlos Mesa de Bolivia, Lula da Silva de Brasil,

A. Uribe de Colombia, R. Lagos de Chile, B. Jagdeo de Guyana, R. Vednetiaan de Suriname, H. Chávez de Venezuela y A. Toledo de Perú). Faltaron varios presidentes, y entre ellos se destaca la ausencia de los mandatarios de Argentina, Paraguay y Uruguay. Este era un claro mensaje hacia Brasil, ya que tres de los cuatro miembros del MERCOSUR mostraban su disconformidad.

Estas tensiones hicieron que los acuerdos de Cusco fueron muy generales. Bajo el título oficial de “III cumbre presidencial sudamericana” los presidentes acordaron “conformar” una Comunidad Sudamericana de Naciones (CSN). El propósito es muy ambicioso, pero los presidentes no firmaron un tratado o un convenio vinculante que desencadenara acciones concretas, sino que apenas subscribieron una “declaración”.

El documento final es la “Declaración de Cusco sobre la Comunidad Sudamericana de Naciones”. Es un texto breve, y una buena parte está ocupada por una introducción que apuesta a la integración regional, otorgándole un papel importante a la ciudadanía. La “Declaración de Ayacucho”, que también se firmó en esa ocasión, refleja el mismo espíritu. La meta de la “Declaración de Cusco” es construir un “espacio sudamericano integrado”. Ese objetivo se lograría por los siguientes procesos:

- 1) concertación y coordinación política
- 2) un acuerdo de libre comercio entre los dos bloques regionales entre sí (CAN y MERCOSUR), y con Chile, Suriname y Guyana
- 3) integración física, energética y en comunicaciones
- 4) armonización de políticas en desarrollo rural y agroalimentario
- 5) cooperación en tecnología, ciencia, educación y cultura
- 6) integración entre empresas y sociedad civil

Las acciones concretas propuestas en Cusco fueron escasas. Los presidentes accedieron a establecer un programa de acción que avanzara poco a poco, aclararon que no buscan crear una nueva institucionalidad sino apoyarse en la que ya existía, y encargaron a sus ministros de relaciones exteriores presentar propuestas más específicas.

A pesar de la generalidad en los acuerdos, la cita presidencial en Cusco tuvo importantes efectos en la opinión pública y en el marco de discusión de los procesos de integración continentales. Se convirtió en un nuevo “punto de partida” de la vinculación dentro de América del Sur. Los eventos presidenciales anteriores parecen haber caído casi en el olvido, y se ha llegado incluso a renombrar las cumbres presidenciales (por lo tanto, la cuarta cumbre presidencial celebrada en 2005 en Brasil, pasó a ser la primera cumbre de la Comunidad Sudamericana de Naciones, y lo que sería la quinta reunión presidencial será la II cumbre de la CSN en Cochabamba).

Asimismo, a partir de Cusco se instaló la idea de una comunidad en construcción, a pesar de los pocos acuerdos concretos realmente en aplicación. Muchos analistas y comentaristas pasaron a invocar la idea de una “comunidad sudamericana” que iba mucho más allá de los compromisos que los presidentes adoptaron. A su vez, muchos políticos aprovechan a criticar los procesos de integración dentro de la CAN o MERCOSUR mientras invocan a la “comunidad sudamericana” presentándola como una solución a todos los males.

Si examinamos con detalle los resultados del encuentro en Cusco, se observa que una vez más se pone el acento en una integración basada en convenios de libre comercio dentro de América del Sur, y que esto se lograría por las conexiones carreteras. Recordemos además que al menos cuatro de los países firmantes estaban decididamente volcados hacia los tratados de libre comercio con Estados Unidos.

En Cusco se lograron acuerdos concretos para redefinir el IIRSA. De una enorme lista de unos 300 proyectos se redujo a 31 emprendimientos específicos. Además, en el marco de la cumbre, Lula da Silva y Toledo firmaron el protocolo para la construcción del puente y carretera entre Assis Brasil (Acre, Brasil) e Iñapari (Madre de Dios, Perú), concretando la “ruta del Pacífico” que unirá el área occidental de la Amazonia de Brasil con los puertos en el Océano Pacífico. La obra sería financiada en especial por Brasil (aportando unos 700 millones), y ejecutada por una de sus principales empresas. Una iniciativa similar se anunció con el puente internacional sobre el río Itakutu, que permitiría conectar la Amazonia del norte con la costa de Guyana. Se anunciaron además proyectos de ampliación del gasoducto Bolivia – Argentina, mejoras en las conexiones carreteras entre Argentina y Chile, y hasta una anillo ferroviario en el estado de Sao Paulo. En todos los casos los emprendimientos son interconexiones, y nada se avanzó en esfuerzos de desarrollo local ni en cómo se articularán las economías de esas zonas. El IIRSA, al amparo de la CSN, implanta ejes de exportación que miran hacia los países industrializados y el sudeste de Asia, los principales destinos de las exportaciones sudamericanas.

Asimismo, la Cumbre de Cusco deja en evidencia una vez más un problema central en los intentos de vinculación entre las naciones sudamericanas. La insistencia en acuerdos de libre comercio entre países vecinos, sin mecanismos de complementación o articulación productiva. Esto hace que se repita el drama de una economía mayor invadiendo una economía menor, o de empresas que son más competitivas en el sentido convencional, y que terminan por desplazar a pequeñas y medianas empresas. Un ejemplo sirve para ilustrar este caso: Perú ha firmado un TLC con Estados Unidos, mientras que también tiene un acuerdo de liberalización comercial con el MERCOSUR. En ninguno de los dos casos hay mecanismos para articular las economías, y por lo tanto hay sectores que sufrirán mucho por el ingreso de productos sea de Estados Unidos o del MERCOSUR. Un caso dramático es la producción agrícola y ganadera

peruana que corre muchos riesgos por el ingreso de productos subsidiados desde Estados Unidos, o bien por el enorme volumen y calidad de los productos agroalimentarios de Brasil y el resto del MERCOSUR.

Por estas razones, un proyecto de integración verdadera no puede confundir las interconexiones con la integra-

ción, y debe incluir vínculos en los aspectos productivos, donde cada uno de los países miembros pueda participar en la producción. Un proceso de integración basado únicamente en liberalizar las exportaciones y las importaciones, termina acentuando las asimetrías entre las naciones más grandes y más pequeñas.

---

## 2004 Cumbre de Cusco

### Declaración Presidencial

El espacio sudamericano integrado se desarrollará y perfeccionará impulsando los siguientes procesos:

- La concertación y coordinación política y diplomática que afirme a la región como un factor diferenciado y dinámico en sus relaciones externas.
- La profundización de la convergencia entre MERCOSUR, la Comunidad Andina y Chile a través del perfeccionamiento de la zona de libre comercio, y su evolución a fases superiores de la integración económica, social e institucional. Los Gobiernos de Suriname y Guyana se asociarán a este proceso.
- La integración física, energética y de comunicaciones en Sudamérica sobre la base de la profundización de las experiencias bilaterales, regionales y subregionales existentes, con la consideración de mecanismos financieros innovadores y las propuestas sectoriales en curso que permitan una mejor realización de inversiones en infraestructura física para la región.
- La armonización de políticas que promuevan el desarrollo rural y agroalimentario.
- La transferencia de tecnología y de cooperación horizontal en todos los ámbitos de la ciencia, educación y cultura.
- La creciente interacción entre las empresas y la sociedad civil en la dinámica de integración de este espacio sudamericano, teniendo en cuenta la responsabilidad social empresarial.

(extractos con pequeñas modificaciones)

---

### La cumbre presidencial de Brasilia

Bajo la idea de una “comunidad sudamericana”, los presidentes celebraron su siguiente encuentro el 29 y 30 de setiembre en Brasilia (Brasil). Esta fue la “primera” cumbre de la CSN, y es muy recordada por su final agitado, ya que el presidente de Venezuela, Hugo Chávez, en pleno acto de clausura y delante de todos los asistentes, criticó la propuesta de declaración final y amenazó no firmarla. Chávez sostuvo que se estaban “repetiendo esquemas fracasados”, insistiendo en declaraciones generales y pocas medidas concretas. Finalmente, Chávez firmó la declaración final atendiendo a los pedidos del gobierno de Brasil.

La declaración finalmente aprobada establece una institucionalidad mínima de la CSN, y se crean las reuniones ministeriales sectoriales (por ejemplo, encuentros de los ministros sudamericanos de energía). Se establecieron ocho áreas de acción prioritaria, que incluyeron: el diálogo político, la integración física, el medio ambiente, la integración energética, los mecanismos financieros sudamericanos, las asimetrías, la promoción de la cohesión social, de la inclusión social y de la justicia social, y las telecomunicaciones.

Se apunta a que la CSN sirva para promover la mejora en la calidad de vida, la generación de trabajo decente, extender los beneficios sociales y mejorar la distribución de la riqueza. Pero se vuelve a repetir que sus fines económicos son el establecimiento de una zona de libre comercio continental como forma de promover el crecimiento económico, reducir las asimetrías, y “cuando sea posible” generar una complementación económica. Estos últimos puntos son muy importantes debido a que los procesos de integración más profundos siempre avanzan por medio de complementaciones y articulaciones productivas (por ejemplo, las piezas de un automóvil son construidas en plantas ubicadas en diferentes países y de esa manera existe una articulación de la producción). En cambio, el programa de la CSN pone el énfasis en el libre comercio lo que genera el riesgo de que las economías mayores “invadan” a los países menores (siguiendo con el ejemplo anterior, todas las piezas de un automóvil se fabrican en un país, y el auto resultante se exporta a los demás naciones bajo un acuerdo de libre comercio, sin ningún beneficio para las fábricas en esos otros países).

Por esta razón, en las declaraciones de la CSN se pone el acento en una gran zona de libre comercio sudamericana, y en especial en la convergencias entre los dos grandes bloques (CAN y MERCOSUR). El problema

es que se mantiene, una vez más, los objetivos que Brasil planteó inicialmente en el año 2000, con su idea del Área de Libre Comercio de América del Sur.

### El nuevo contexto regional

Después de la cumbre presidencial de Brasilia, tuvo lugar un hecho clave: el proyecto del ALCA colapsó definitivamente. En la reunión presidencial celebrada en Mar del Plata (Argentina), a fines de 2005, la propuesta de una gran área de libre comercio según las reglas promovidas por Estados Unidos, no logró superar los obstáculos que se sumaron en los últimos años.

Los países del MERCOSUR se opusieron una vez más a varios componentes de los borradores, y en especial rechazaron medidas tales como cambios en la forma por la cual se realizan las compras gubernamentales o los subsidios agrícolas que mantiene Estados Unidos. El gobierno de Venezuela presentó cuestionamientos todavía más duros frente a la propuesta del ALCA.

La oposición del grupo conformado por Argentina, Brasil, Paraguay, Uruguay y Venezuela terminó echando por tierra el proyecto de Estados Unidos. Esto fue considerado como una gran victoria por muchos movimientos sociales, y más de una vez es presentado bajo una imagen mucho más optimista donde casi toda América del Sur rechazó los convenios libre comercio ortodoxos.

Pero la realidad es un poco más complicada. Es cierto que la propuesta del ALCA se desvaneció en Mar del Plata, ya que no podía concretarse sin la participación de Brasil y el resto del MERCOSUR. Pero también es cierto que la mayor parte de los demás países latinoame-

ricanos estaban de acuerdo en las ideas de los acuerdos convencionales de libre comercio. En el caso de América de Sur, los gobiernos de Chile, Perú y Colombia, apoyaban decididamente la idea del ALCA y de los acuerdos convencionales de libre comercio.

Asimismo, primero Chile, y más recientemente Perú y Colombia acordaron Tratados de Libre Comercio con Estados Unidos. Esto se debe a que si bien Estados Unidos no logró imponer el ALCA, avanzó por medio de acuerdos comerciales con países o grupos de países dentro de América Latina. En estos momentos, Estados Unidos tiene acuerdos del formato TLC con México y los países centroamericanos.

Esto deja en claro que dentro de la “comunidad sudamericana” de naciones, hay varios socios que defienden priorizar las negociaciones comerciales con Washington y firmar tratados de libre comercio convencionales. Este panorama se vuelve más complejo cuando se observa que si bien Brasil cuestiona la influencia de Estados Unidos en la región, finalmente también apela a acuerdos de libre comercio con sus vecinos.

Existen algunas posturas alternativas. Algunas de ellas han sido generadas en el seno de la sociedad civil, mientras que al menos hay dos insinuándose en el ámbito gubernamental. La primera es la idea de un Tratado de Comercio de los Pueblos (TCP), promovido por el gobierno de Evo Morales (Bolivia), y la segunda es la iniciativa de la Alternativa Bolivariana para la América (ALBA) de Hugo Chávez (Venezuela). Comentaremos brevemente estas dos posiciones ya que el presente documento está enfocado en repasar la actual discusión entre los gobiernos.

---

## 2005 Cumbre de Brasilia

### Declaración Presidencial

La esencia de la Comunidad Sudamericana de Naciones es el entendimiento político y la integración económica y social de los pueblos de América del Sur.

En el campo económico los propósitos de la Comunidad Sudamericana de Naciones incluyen el avance y la consolidación del proceso de convergencia encaminado al establecimiento de una zona de libre comercio sudamericana, con miras a su perfeccionamiento, así como la promoción del crecimiento económico y la reducción de las asimetrías, cuando ello sea posible, mediante la complementación de las economías de los países de América del Sur.

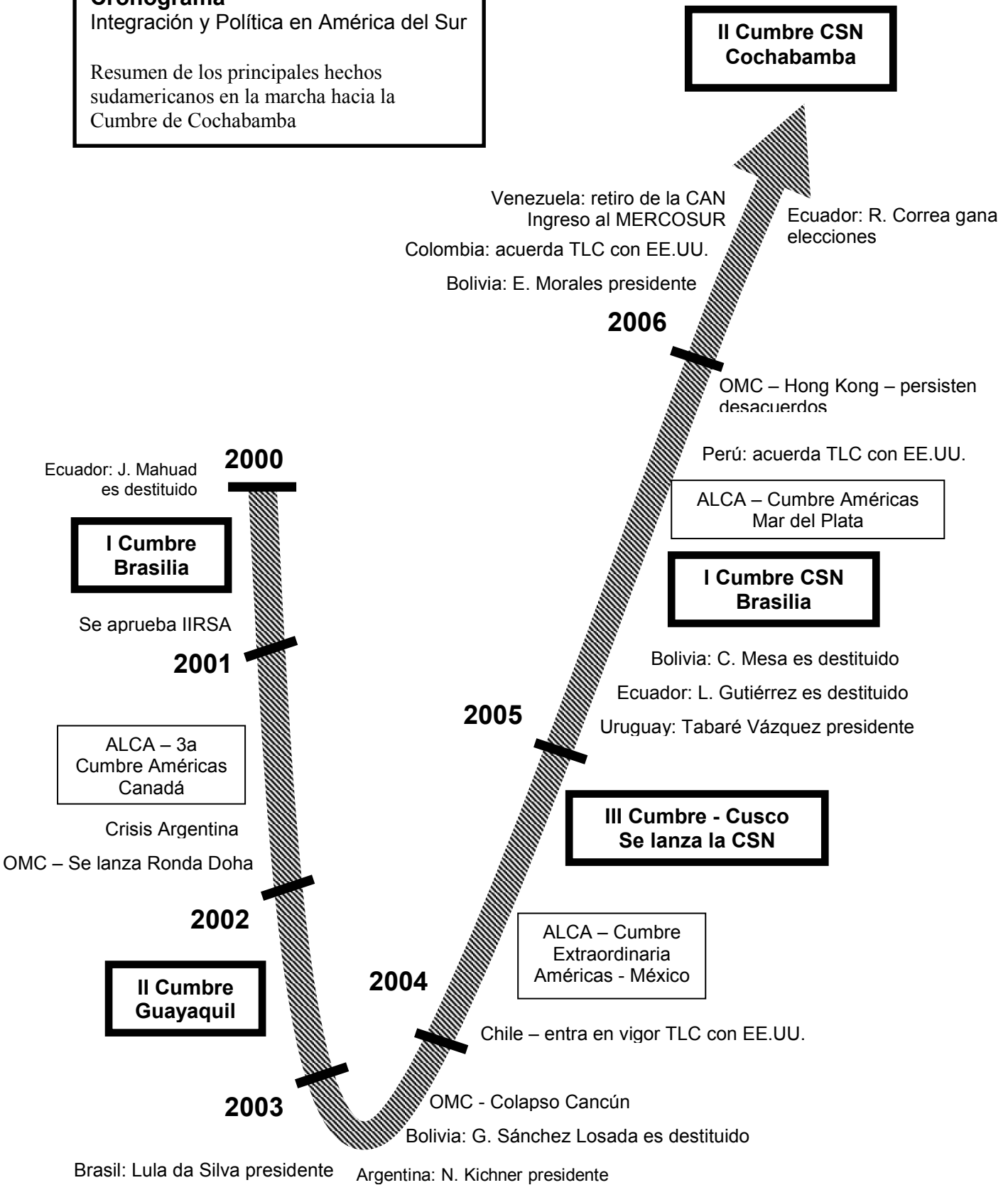
La coordinación y concertación política y diplomática que afirme a la región como un factor diferenciado y dinámico en sus relaciones externas es un objetivo prioritario de la Comunidad Sudamericana de Naciones, que, en esta etapa, se expresará en torno a un diálogo e intercambio de información sobre los asuntos de interés mutuo. Sus pronunciamientos se adoptarán por consenso.

(extractos con pequeñas modificaciones)

---

**Cronograma**  
Integración y Política en América del Sur

Resumen de los principales hechos sudamericanos en la marcha hacia la Cumbre de Cochabamba



En el caso del TCP hay medidas concretas en los acuerdos establecidos entre Bolivia, Cuba y Venezuela. Examinando detalladamente el acuerdo se observa que una buena parte corresponde a convenios de asistencia en varios terrenos, desde la economía a la cultura, incluyendo componentes de liberalización comercial. Por ahora son un primer paso de colaboración entre naciones, pero serán necesarios nuevos pasos para articular las economías y generar normas vinculantes que permitan profundizar la integración. En el caso del ALBA se anuncia otra lógica para generar la integración regional, pero por ahora prevalecen los acuerdos de colaboración y asistencia, junto a acuerdos de comercio preferencial (donde Venezuela vende petróleo y recibe a cambio productos concediendo términos favorables a esos países exportadores), y por lo tanto será necesario observar cómo se desarrollarán esas ideas en propuestas concretas (por ejemplo, cómo se logrará la articulación económica).

Entretanto, en los dos bloques centrales de la CSN, se han agravado sus tensiones internas. Venezuela terminó abandonando la CAN, mantiene un diferendo diplomático con Perú, y también se desvinculó del acuerdo comercial que tenía con Colombia y México. A su vez, Chile fue invitado a asociarse a la CAN. El MERCOSUR se amplió con el ingreso de Venezuela como miembro pleno, pero las tensiones internas se han agravado. Podemos citar el acuerdo comercial de salvaguardas entre Argentina y Brasil (firmado a inicios de 2006), dejando al margen a los dos socios menores del MERCOSUR, los conflictos entre Brasil y Bolivia por el papel de Petrobras en la comercialización del gas boliviano, y la seria disputa entre Argentina y Uruguay por la instalación de plantas de celulosa en la frontera entre los dos países.

Las posiciones de Brasil son claves para determinar el futuro de la CSN. El primer gobierno de Lula da Silva presentó algunas diferencias con su antecesor (Cardoso), pero también existieron semejanzas y continuidades. En el campo del comercio y las relaciones exteriores, el gobierno Lula le dedicó muchos esfuerzos a promover la CSN, fortaleció la relación con Argentina otorgándole algunas concesiones pero no resolvió los conflictos dentro del MERCOSUR, amplió sus negociaciones a países como China, India o Sudáfrica, y buscó mayor protagonismo global (por ejemplo, demandó a Estados Unidos en la OMC y fue un negociador activo en la OMC).

Las pretensiones de liderazgo de Brasil dentro de la región se mantienen. Allí hay claroscuros, pero en general la tendencia es buscar un liderazgo que intenta evitar la coacciones y las presiones, pero que cae en ambivalencias. Posiblemente un buen ejemplo sea el conflicto con Bolivia por la nacionalización del gas realizada por Evo Morales, donde el gobierno de Lula respetó la decisión boliviana, resistió las demandas de la oposición interna de derecha que exigía acciones muy enérgicas

frente a Bolivia, pero de todas maneras presionó en defensa de su empresa Petrobras.

Más allá de las diferencias, la administración Lula da Silva mantiene la idea de la integración como una liberalización del comercio, apuesta fuertemente al IIRSA en tanto lo concibe como vía de salida para sus exportaciones, y resiste cualquier medida efectiva de integración que pueda imponerle acuerdos obligatorios. Por sobre todas las cosas, Brasil desea mantener su independencia en la toma de decisiones económicas y comerciales, y ve las relaciones con los vecinos como una forma de expandir su propio mercado.

### Rumbo a Cochabamba

La próxima reunión de los presidentes sudamericanos tendrá lugar en Cochabamba (Bolivia), en diciembre de 2006. Existe expectativa por ese encuentro, y en especial por la convocatoria realizada por el nuevo gobierno boliviano, el que se encuentra animando un profundo proceso de cambio a nivel nacional. Pero además, se ha alentado la celebración de un gran encuentro paralelo de la sociedad civil, bajo el nombre de “Cumbre Social por la Integración de los Pueblos”. Este es un cambio importante, ya que en los anteriores encuentros presidenciales nunca se desarrollaron actividades de envergadura en manos de la sociedad civil (una práctica que era común, por ejemplo, en las cumbres presidenciales del ALCA).

Siguiendo el mandato de Brasilia 2005, entre los temas centrales de discusión están la integración física y energética bajo el IIRSA, y en las ideas de “convergencia” y “asimetrías”. En el primer caso, los gobiernos mantienen su apoyo a un gran programa de carreteras, hidrovías e interconexiones energéticas en la región. El ejemplo más importante ha sido los sustanciales avances en la unión carretera entre el estado de Acre (Brasil) y el departamento de Madre de Dios (Perú), donde se inauguró a fines de 2005 el puente internacional y ahora se está pavimentando la carretera.



**Cambios:**  
Venezuela abandona la Can e ingresa al MERCOSUR;  
Chile se asocia a la CAN.

En el segundo caso, gran parte del esfuerzo en análisis y propuestas aborda el problema de las “asimetrías”, y en especial aquellas observadas entre economías grandes y pequeñas. Se maneja la idea de lograr una “convergencia” que iguale a los países reduciendo esas diferencias. Los presidentes han encargado diversos estudios a distintas agencias regionales, como CAN, MERCOSUR, CEPAL o SELA, una serie de documentos técnicos donde se exploran estas cuestiones.

Asimismo, el presidente de Bolivia, Evo Morales, ha hecho pública una carta enviada a los presidentes y pueblos de América del Sur donde presenta ideas y propuestas frente a la Cumbre de Cochabamba. Allí señala que se debe avanzar hacia un “tratado”, y propone una “Comisión de Convergencia Permanente” para hacerlo. Esto es un cambio importante ya que hasta ahora en las cumbres se aprobaban apenas “declaraciones”.

En la carta se indica que la integración debe ser de los pueblos, y para los pueblos, y si bien esos dichos ahora son más comunes que en el pasado, Morales advierte algo que es pocas veces dicho en los ámbitos presidenciales: “no podemos reducir la Comunidad Sudamericana a una asociación para hacer proyectos de autopistas o créditos que acaban favoreciendo esencialmente a los sectores vinculados al mercado mundial”. Este es un cambio importante con las ideas enfocadas casi exclusivamente en insertar a las economías nacionales en la economía global.

Las nuevas metas están asociadas a la idea del “buen vivir”, donde el bienestar no es entendido como un progreso constante a partir de la explotación de otras personas y de la Naturaleza, sino como una forma de identidad cultural y armonía entre las personas y su ambiente.

La carta del presidente boliviano hace una serie de propuestas en los planos social y cultural, económico, ambiental e institucional. Algunas son ideas generales, pero en otros casos se hacen sugerencias específicas. En el campo cultural se hacen llamados a la coordinación y cooperación en salud, educación, empleo, migración y lucha contra la corrupción y el narcotráfico. Las propuestas están orientadas hacia una “ciudadanía sudamericana”.

En el campo económico, se parte de la idea de “complementariedad” en lugar de la competencia. Invoca la idea del “comercio justo” en beneficio de las personas, y da un paso más donde la convergencia entre la CAN y el MERCOSUR debe hacerse bajo “nuevos principios de solidaridad y complementariedad que superen los preceptos de liberalismo comercial”. Posiblemente estos conceptos también aparecen por primera vez en un documento presidencial en las discusiones sobre la integración regional. En esa línea, Morales considera que la convergencia entre los bloques debe incorporar medidas concretas para manejar las asimetrías que hay entre

grandes y pequeñas economías. Propone la creación de un banco de desarrollo sudamericano que funcione por otros criterios además de la mera rentabilidad y que cumpla con fines sociales. También postula crear un “fondo de compensación para la deuda social y las asimetrías”.

Otro punto clave destacable en la propuesta boliviana es el llamado a reconsiderar el IIRSA. Morales sostiene que la integración física debe ser para los pueblos y no sólo para exportar, y por lo tanto la infraestructura debe respetar el ambiente, debe servir a para la comunicación regional, y no puede ser apenas una red de vías de exportación sino que debe generar polos de desarrollo locales. En el campo energético propone crear una Comisión Energética Sudamericana con una agenda ambiciosa que va desde la asignación de precios justos a garantizar el abastecimiento a todos los países.

Morales también le dio una gran jerarquía al tema ambiental, mientras que los anteriores documentos gubernamentales le prestaban poca atención. Sus propuestas se centran en crear una “Junta Sudamericana del Medioambiente” que genere normas comunes de calidad ambiental y pueda sancionar a las empresas que no las respetan, una “convención” para el agua, que garantice la preservación del agua, y finalmente un sistema de protección de la biodiversidad contra la biopiratería y que asegure el dominio sobre los recursos genéticos del continente.

#### INFORMACIONES ADICIONALES

Sitio oficial de la II Cumbre CSN – Cochabamba 2006.  
[www.cumbresudamericana.bo](http://www.cumbresudamericana.bo)

Sitio de la Cumbre Social paralela -  
[www.integracionsolidaria.org](http://www.integracionsolidaria.org)

Sitio de CLAES D3E sobre la CSN  
[www.comunidadsudamericana.com](http://www.comunidadsudamericana.com)

Finalmente, en el campo político e institucional, se apela a una mayor participación social, se apoya la Cumbre Social para “construir de manera mancomunada una verdadera integración con participación social”.

Según Morales, el proceso de integración puede seguir velocidades distintas según la situación de cada país, pero debe apuntar a una coordinación más profunda de las naciones para poder generar opciones propias frente al contexto global. Esta perspectiva, que es apenas insinuada en el documento, parece reflejar una línea de pensamiento diferente a la que clásicamente se ha defendido. Incluso para gobiernos tan distintos como los de Perú o Brasil, ha prevalecido la idea de la integración como un medio para adentrarse más en la globalización, mientras que Evo Morales quiere una comunidad sudamericana para afirmar la soberanía y poder defenderse de la globalización actual.

En resumen, la carta de Evo Morales presenta ideas novedosas y propuestas concretas en varios frentes, y muchas de ellas han sido defendidas por los movimientos sociales y combatidas por varios gobiernos. Se deberá estar atento a cómo se discuten estas ideas en Cochabamba.

### Un proceso en marcha

El lanzamiento de una Comunidad Sudamericana de Naciones ha sido una iniciativa gubernamental, que ya cuenta con importantes antecedentes, pero que enfrenta

la necesidad de cambiar sus énfasis. Sigue pendiente la urgencia en atender metas sociales y ambientales, y convertir a la integración procesos que van mucho más allá de la interconexión y el libre comercio, generando procesos productivos articulados, coordinaciones entre los países y metas compartidas.

La Cumbre en Cochabamba es una oportunidad de gran importancia para reiterar estos mensajes. Es también un momento de encuentro ciudadano, donde no se deben perder de vista estas urgencias y necesidades.

---

## DICCIONARIO DE SIGLAS Y ABREVIACIONES

**ALBA** – Alternativa Bolivariana para América – Propuesta del presidente de Venezuela, H.Chávez, como alternativa al ALCA.

**ALCA** – Area de Libre Comercio de las Américas – Propuesta de acuerdo de libre comercio convencional promovida por Estados Unidos. Se inició con la Cumbre Presidencial de Miami de 1994, y concluyó en su formato actual por el des-acuerdo en la Cumbre Presidencial de Mar del Plata, 2005.

**CAN** – Comunidad Andina de Naciones. Miembros actuales: Bolivia, Colombia, Ecuador y Perú. Venezuela comenzó su desvinculación en 2006, mientras que Chile ingresa como asociado.

**IIRSA** – Iniciativa en Infraestructura Regional Suramericana, creada en la Cumbre Sudamericana de Presidentes de 2000, para promover conexiones carreteras, hidrovías, interconexiones energéticas y en telecomunicaciones.

**MERCOSUR** – Mercado Común del Sur. Miembros plenos actuales: Argentina, Brasil, Paraguay y Uruguay. Venezuela fue aceptada como miembro pleno en 2006. Son miembros asociados Chile, Bolivia y Perú.

**OEA** – Organización de los Estados Americanos – Organismo de cooperación política entre todos los países de las Américas.

**OMC** – Organización Mundial de Comercio – Organismo global que genera las reglas para el comercio internacional, establece las regulaciones de ese comercio, las medidas de protección permitidas, y mantiene los mecanismos de manejo de controversias. Todos los países sudamericanos son miembros.

**TCP** – Tratado de Comercio de los Pueblos. Concepto propuesto por el gobierno de Evo Morales de Bolivia. Se ha firmado un TC entre ese país con Cuba y Venezuela.

**TLC** – Tratado de Libre Comercio. Acuerdo comercial donde uno o más países se otorgan preferencias comerciales y otras medidas relacionadas con el comercio, tales como el manejo de capitales, los derechos de propiedad intelectual (patentes), las certificaciones y sellos, etc. Usualmente el nombre se aplica a los acuerdos convencionales promovidos por Estados Unidos con varias naciones latinoamericanas.

---

El presente documento es un aporte de CLAES-D3E y CEADES al proceso de la Cumbre Sudamericana de Naciones. CLAES-D3E cuenta con el apoyo de la Fundación C. Mott, y CEADES con el de Oxfam.

**CLAES** - Centro Latino Americano de Ecología Social  
**D3E** - Desarrollo, Economía, Ecología, Equidad – América Latina  
Montevideo, Uruguay. - [www.integracionsur.com](http://www.integracionsur.com)

**CEADES** – Colectivo de Estudios Aplicados al Desarrollo Social  
Santa Cruz, Bolivia – [www.ceades.org](http://www.ceades.org)